



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>





250
- 6 -

MANIFIESTO

DEL GENERAL DE DIVISION, BENEMERITO DE LA PATRIA

ANTONIO LOPEZ DE SANTA-ANNA,

A SUS CONCIUDADANOS.

MEXICO

Imprenta de Navarro, calle de Chiquis núm. 6.

1848.

Santa Anna
HTM

PF

THE NEW YORK
PUBLIC LIBRARY

732387

ASTOR, LENOX AND
TILDEN FOUNDATIONS

R

1916

L



¡MEXICANOS!

Próximo á dejar una pátria querida para buscar en suelo extraño la quietud de la vida privada, debo por última vez dirigiros la palabra, para manifestaros las verdaderas causas que me arrastran á condenarme á un ostracismo voluntario. Muy lejos de mí está la idea en este momento solemne, de renovar las heridas que abrieron en el seno de la pátria las luchas de los partidos, los que con sus continuos vaivenes nos han conducido á la situacion actual: un objeto noble me obliga á escribir estas líneas, y no la vanidad ni la lisonja impulsan mis afectos. Deudor á la república de mil actos espontáneos de honor, con los cuales me ha inscripto para siempre en sus anales, estoy en el deber de satisfacerla, al tiempo de partir en los momentos mas azarosos, que nacion alguna se ha visto, y cuando manos extranjeras arrancan las insignias de nuestra soberania, del territorio inmenso que la cobardia, el egoismo y la perfidia han puesto bajo su dominio. En un lenguaje sencillo, y sin

adornos oratorios os referiré los hechos muy someramente.

Testigos habeis sido del comportamiento que he tenido desde que la proclamacion solemne de Agosto de 1846 me volvió á la pátria, sacándome del lugar á donde me habian relegado la enemistad y el encono de las facciones. La capital de la nacion, y los pueblos del tránsito de Veracruz á S. Luis Potosí, son testigos que en aquella época se me tributaron honores y homenajes por los hombres de todas las clases, los que han obligado mas y mas mi gratitud para con el generoso pueblo que volvía á depositar en mí toda su confianza. El cielo es testigo de que cuando esto pasaba en derredor mio, dirigia mis votos al Eterno por la felicidad y gloria del nombre mexicano.

La fatalidad y la fortuna, habian proporcionado á las armas de los Estados-Unidos el pasar victoriosos sus pendones por las aguas del Rio Bravo, y las desgracias de Palo Alto y la Resaca, abrieron las puertas de la república á los enemigos por el Norte, los que sin dificultad, y sin resistencia ocuparon considerable parte de los Estados de Nuevo Leon, Coahuila y Tamaulipas. Estos descalabros acontecian cuando yo estaba postrado en cama en la ciudad de la Habana á consecuencia de que frecuentemente se renueva la herida que sufrí peleando en Veracruz contra los franceses. Yo pude entonces escuchar los consejos del interés personal, y aprovecharme de las lecciones de lo pasado para permanecer tranquilo en mi retiro, viendo desde lejano suelo la recia tormenta que comenzaba á descargar en mi pátria. Pude traducir en aquel tiempo, y en su verdadero significado, las humillaciones de los bandos políticos que en torno mio, ofrecian el incienso de sus adúlaciones, para mendigar una de mis miradas. Pude, por último, á mi regreso, si yo fuera lo que dicen mis

enemigos, reasumir el poder que se ponía en mis manos, castigar severamente la defección y la calumnia, y dirigir la cosa pública según las inspiraciones de mi conciencia, y conforme á las ecsigencias del momento. Pero para hacer esto, era menester una alma como la de mis perseguidores, y apresurarme á transar la cuestión tejana con vilipendio de los derechos nacionales. Yo preferí, y prefiero aun cien derrotas antes que consentir en la ignominia de la república. He aquí por qué marché inmediatamente á S. Luis Potosí para organizar un ejército y dedicarme esclusivamente á la campaña, dejando tras de mí, y á sabiendas, á los enemigos de mi nombre, para que sin sustos y sin zozobra maquinasen en mi contra: los americanos me llamaban primero la atención, que las miserias de los partidos políticos.

En medio del desconcierto general, que habían introducido en todos los ramos de la administración pública tres revoluciones, acometí la empresa de oponerme al invasor sin los elementos de resistencia que tan indispensables eran para el buen éxito de la guerra; pues los que yo había criado en tres años fueron en su mayor parte destruidos en 1847. Vosotros conoceréis, compatriotas, que si yo hubiera relegado la defensa de la nación para cuando todas las probabilidades humanas hubieran estado al lado de nuestra justicia, entonces los ejércitos americanos habrían apoderádose del país sin resistencia de ningún género. El honor ecsigia de mí lanzarme á la pelea con los elementos que las circunstancias me daban: el patriotismo y mi lealtad me ponían en el conflicto de sostener la guerra extranjera en que se hallaba empeñada la nación, y luchar con los esfuerzos de la discordia civil, con las maquinaciones de la desconfianza y la calumnia.

Apenas acababa de reunir los reemplazos para el

ejército, cuando la prensa periódica de la capital, dirigida por los miembros mas influyentes de la cámara constituyente comenzó á asestarme sus tiros asegurando, *que el ejército acantonado en San Luis Potosí, debía obrar sobre los invasores para no amenazar las libertades públicas como lo estaba haciendo bajo mi sombra, y emplear los recursos que se le ministraban por el gobierno en la defensa nacional, y no en el fomento de los vicios.* La repetición de estas y otras especies ofensivas traspasaron mi corazón, porque desde entonces conocí cuál era el objeto principal de semejantes declamaciones, y me ví precisado á patentizar, por un manifiesto, la injusticia de tales asertos, y mi situación. Las tropas á mis órdenes sufrían horribles necesidades, y la ciudad de San Luis es testigo, que para poder marchar á la campaña se socorrieron con dinero tomado bajo mi responsabilidad, y con el que de mi propiedad introduce en la tesorería del ejército.... Carecía de todos los elementos de movilidad, y parecía imposible comenzar las hostilidades cuando todo faltaba en medio del invierno. Sin embargo, la campaña se abrió, porque así lo escigian poderosas razones. Las tendencias revolucionarias comenzaban á penetrar en el cuartel general: la desmoralización cundía, y en pocas horas, mas de quinientos hombres de los diferentes cuerpos del ejército, abandonaron sus banderas; la miseria aumentaba los males, y preferible era, acabar á manos del enemigo, que dispersarse las tropas, por la defección y el crimen. Mi destino me ha conducido siempre á caminar entre escollos.

Sea dicho para gloria y honor del ejército nacional, que á su constancia y sufrimiento, fué debido el que yo pudiera combatir al invasor en sus propios atrincheramientos de Buena-Vista; y que no obstante las penalidades del desierto y la epidemia que despues

lo atormentaba, atravesó la república para oponerse con pecho sereno al enemigo en Cerro-Gordo.

Las primeras escenas de la guerra, durante los meses de Febrero y Abril, se hallan consignadas en documentos oficiales, y por ellos la nacion está impuesta de que no he omitido sacrificio ni trabajo, para coronarla con los laureles de la victoria.

Del campo de batalla me arrancó una revolucion cuyo programa era volcar la autoridad establecida, y por el llamamiento de la mayoria del congreso, me encargué del ejecutivo para hacer cesar aquel escándalo en la capital de la república, cuando corria la sangre mexicana en Veracruz, y el ejército enemigo intentaba apoderarse de sus muros. Las circunstancias me obligaron á adoptar una política conciliadora, y no obstante que, los mismos que en aquel momento se prosternaban á mi presencia, habian sido los autores del motin del 27 de Febrero, olvidé sus maldades, y solamente aspiré á que empleáramos todas nuestras fuerzas en castigar al invasor extranjero.

Acababa de tomar posesion del poder ejecutivo, cuando sobrevino la pérdida de nuestras primeras fortalezas, Veracruz y Ulua, que abrieron por el Oriente las puertas de la república á los invasores: en el instante volé al camino para oponerme á su paso, aunque en aquel nada habia prevenido. En ocho dias, sin operarios ni herramientas suficientes, medio fortifiqué la posicion de Cerro-Gordo, y con un puñado de soldados estropeados y enfermos, y de campesinos mal armados arrancados de sus labores, hice frente á 1400 veteranos entusiasmados por la victoria. En esta vez como en otras, me resolví al combate, porque nuestro deber era pelear y no vencer.

Ocurrida la batalla de Cerro-Gordo, mis enemigos, y los de la pátria, como tienen de costumbre, me presen-

taron ante el mundo con odiosos colores, y en México, de luego á luego se urdió una revolucion para despojarme de la presidencia y del mando. En esta ocasion fué menester toda la honradez del presidente sustituto, el Exmo. Sr. D. Pedro Maria Anaya, para que no se hubiera consumado este atentado.

En Orizava procuré reorganizar alguna fuerza: ayudado del patriota y malogrado general Don Antonio de León, y á presencia misma del enemigo, verifiqué mi marcha para Puebla, en donde no era posible resistirle, porque no habia ni el mas insignificante medio de defensa. El comandante general del estado, obrando por voluntad propia, ó por órdenes supremas, habia sacado y trasportado á grandes distancias todo el material que allí ecsistia; pues no se pensaba en oponerse á los avances de los invasores. Marché á la ciudad de México, resuelto á que no fuera ocupada impunemente.

Durante mi ausencia, el gobierno sorprendido, por decirlo así, con los progresos de las armas enemigas, con las desgracias ocurridas, con el egoismo de las clases opulentas, con la inaccion de la mayor parte de los estados de la confederacion, que atrincherados en su soberania, nada hacian para la defensa comun, desesperó de la de la capital, y acordó su abandono. A vista de este desaliento, sin embargo de que en derredor mio pululaban las conspiraciones, reasumí el poder y llevé adelante mi propósito. En poco mas de dos meses levanté fortificaciones, acopié un gran material de guerra, y organicé un tercer ejército, con que combatí hasta donde me fué posible, y ecsigia el decoro nacional, no obstante, que en peligrosos momentos, la desobediencia y la indisciplina, echaron por tierra mi plan de campaña y mis combinaciones. Mis partes oficiales y otros documentos de la época, están manifestando estas verdades, y el pormenor de mis actos públicos. Yo siem-

pre he confiado en el buen sentido nacional, y he esperado tranquilo un fallo imparcial, no obstante las maniobras de mis enemigos; por esto he visto venir sin temor las oleadas revolucionarias, y nunca me ha arretrado la grito de las facciones.

El curso de los sucesos me habia enseñado que tras de cualquier acontecimiento desfavorable, venian las tentativas para despojarme del mando. Conocia que los que aquí pasan por *hombres de bien*, los cobardes y los coludidos con el invasor, no podian tolerar por mas tiempo los males de la guerra, y que mas pronto ó mas tarde, sus intrigas y sus mañas lograrian sacrificarme sin utilidad pública y solo para satisfacer las pasiones políticas.

Por mil acontecimientos habia venido á ser mi persona la tentacion de todos los partidos; y como jamas me he dejado dominar de ninguno de ellos, de comun acuerdo se conjuraban á mi esterminio. En esta lucha, vosotros conoceréis, mexicanos, que por desquiciarme, y por hacerme bajar de la primera magistratura, el honor y los derechos nacionales iban á ser sacrificados á los pies de los invasores. Dejé, pues, el poder, en obsequio de la patria, por voluntad propia, y satisface mi ambicion de servir á la república, buscando al enemigo extranjero en el Estado de Puebla. Ese desprendimiento fué correspondido, hiriéndome la mano que recibió de las mias la espada de que me desnudé espontáneamente.

La órden arbitraria de destitucion del mando militar que contra mí se fulminó, fué la mas solemne garantía para el enemigo, porque ya quedó desde aquel momento pacífico poseedor de los lugares que antes habia regado con su sangre, merced á mis esfuerzos.

Parecia que en la naturaleza de las cosas estaba, que despues de separado de todo mando se hubiera respetado mi retiro. Maquinaciones de todo género se han

732387

puesto en ejercicio para acabar con mis dias; y si la Providencia no hubiera velado por ellos, mexicanos indignos al abrigo de los invasores, me habrian sacrificado. El tiempo pondrá en claro tan infames hechos.

La prensa ministerial me ha imputado, *que solo yo he deseado la guerra, y por miras personales la he sostenido*. Estos conceptos envuelven la maligna especie de suponerme la criminal é innoble pasion de posponer los intereses nacionales á los privados: en pocas palabras manifestaré mis convicciones sobre la necesidad y utilidad de la guerra.

Una vez que la nacion habia comenzado la lucha, cuatro meses antes que yo volviera á su seno, por las agresiones de los Estados-Unidos y en uso de su natural defensa, era absolutamente indispensable que la república toda cooperára para vencer á los invasores. Los intereses y los derechos que se defendian, no eran solo de las presentes generaciones, sino que iba de por medio el futuro bienestar de la república y su nacionalidad. Dejarse arrebatar la mayor parte del territorio, envolveria, no solo el deshonor, sino la ruina de su ecsistencia política. Los que conocen el futuro de las cosas, saben que estos temores que han atormentado mi espíritu, tendrán su realidad, supuesto que una vez ensanchados los límites de la república vecina hasta el corazon de la nuestra, nosotros perdemos para siempre el equilibrio, y por una falta de cálculo político se ha terminado la guerra, y con ella las esperanzas de nuestros hijos. Sin necesidad de investigaciones profundas, y sin tener que apelar á los secretos de la política estrangera, el hombre pensador medita lleno de espanto, que este pueblo infortunado, queda proscripto del catálogo de las naciones, y que la generacion que vió nacer la independendencia, que luchó por conseguirla, esa misma asistirá á sus funerales. He, pues, deseado y sostenido la guerra, por-

que era el *único modo de sér*: se ha concedido aun mas de lo que quiso el enemigo, y nuestros hijos pueden decir desde ahora, que ya no tendrán ni porvenir, ni pátria. ;Permita el cielo que yo me equivoque en estas predicciones!

Los amantes de la humanidad y de la justicia, han levantado su voz en el mismo capitolio americano, para advertirnos de los inmensos peligros que corremos. La fatalidad y el encono de los partidos, el egoismo y la traicion, ha impedido que se escuchen estos ecos de la verdad; y un tratado estemporáneo nos ha privado de las ventajas que pudimos sacar, con mas sufrimiento por tolerar los males de la guerra, y con mas resolucion para afrontar cualquiera emergencia.

Para los que saben la historia de mi vida pública: para los que conocen lo que yo he disfrutado en medio de esta nacion generosa, poder sin límites, gloria y honores; para los que han visto que el mármol y el bronce se han tributado á mi memoria; para los que conocen la fortuna independiente que años hace poseo: estos, digo, se persuadirán de la enorme injusticia que encierra la suposicion de que no por las causas que he referido, sino *por miras personales* he peleado, esponiendo mi vida en obsequio de la pátria. ;Los hombres de partido son crueles en todos los tiempos y en todos los países; pero los nuestros en esta vez, han traspasado todos los límites, y en mí han violado las leyes divinas y humanas.

El estado á que han llegado las cosas hace enteramente inútil mi persona para la pátria. Una paz de ecsecranda memoria ha sido acordada y dos terceras partes del territorio nacional han sido vendidas al invasor *por una escudilla de lentejas*. Un armisticio vergonzoso y absurdo se ha sancionado, para acabar de consumir la iniquidad: ¿qué recurso queda, pues, con-

ciudadanos, al que solo regresó á su pais para satisfacer el voto público, y para pelear en sosten de la mas noble causa con los enemigos exteriores? ¿qué hará el que es acosado en todas direcciones?... Retirarse á un pais lejano para deplorar el inmenso infortunio de la república, supuesto que las pasiones políticas y miserables intereses lograron sobreponerse á la santa causa de la pátria.

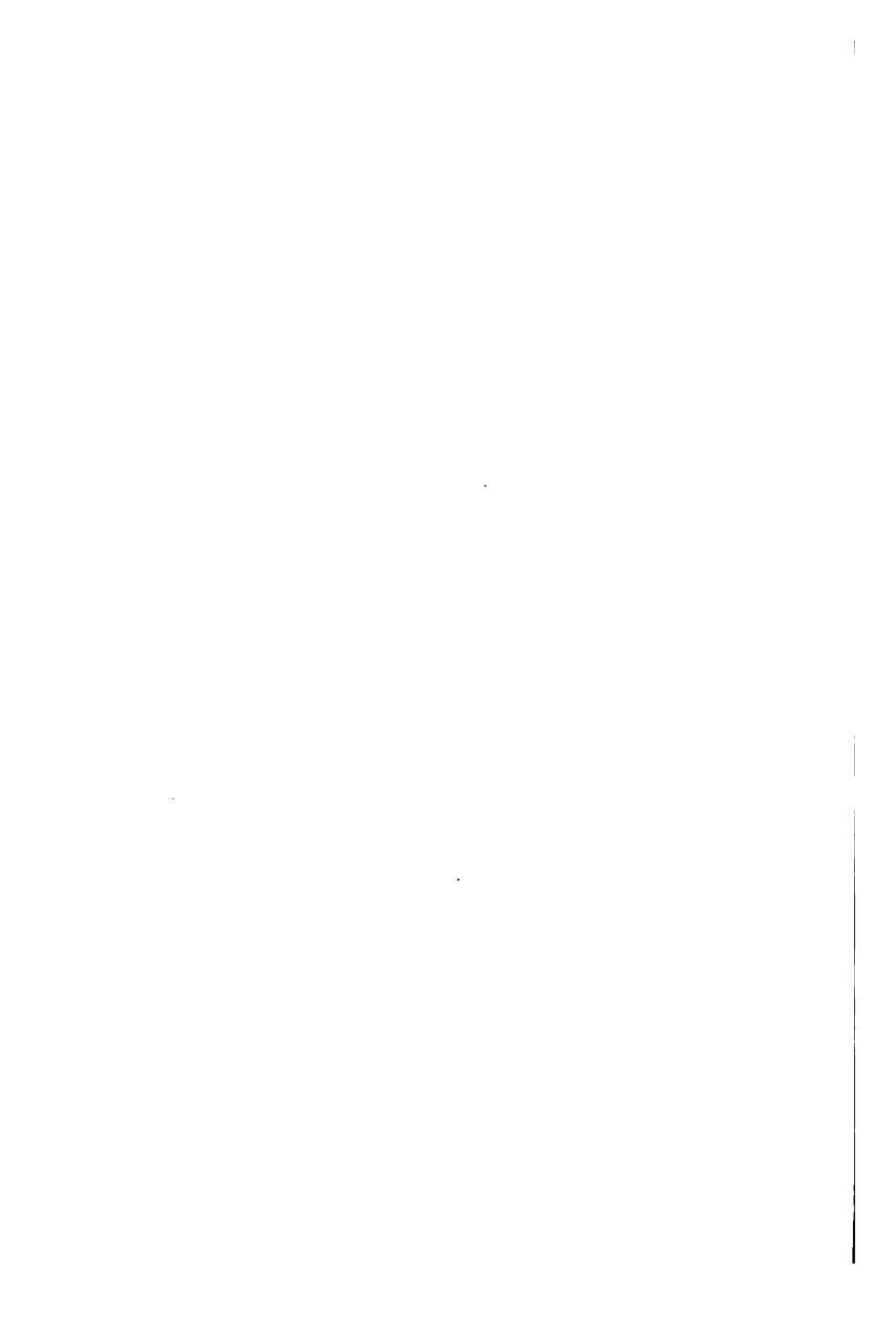
En el destierro á que me condeno, mitigará los pesares que agobian mi espíritu, la satisfactoria idea de que preferí mi ruina personal, la de mis intereses y la del poder, antes que arrodillarme á los enemigos de México para impetrar la paz que echára por tierra sus elementos de riqueza, y su nacionalidad. Mis vestidos atravesados por las balas enemigas, los millares de mexicanos que sucumbieron á mi presencia y mis órdenes, la sangre de los invasores y sus cadáveres amontonados, que quedaron en los campos de batalla, serán otros tantos títulos de gloria para mi pátria y para mis hijos.

¡Mexicanos! Uno de los caudillos de la independencia: el mas apasionado de vuestro buen nombre: el que ha tenido la gloria de ofrecer á la República trofeos arrancados á sus enemigos extranjeros: el que ha luchado con ellos venciendo dificultades mil: el que ha vertido su sangre en sosten de vuestros derechos; en fin, el mas leal amigo vuestro, ese os dirige el postrer adios....

Tehuacan, Marzo 24 de 1848.

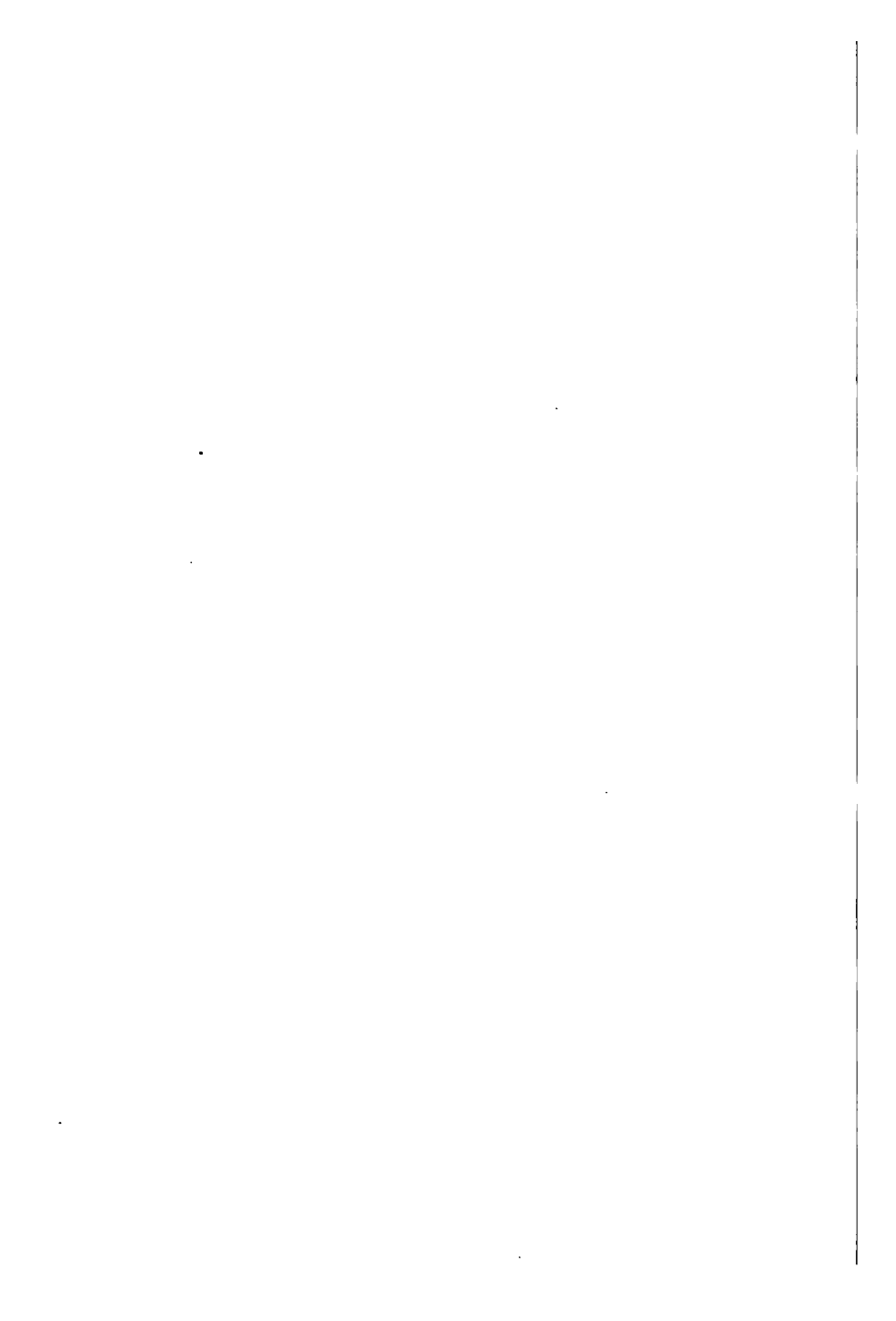
Antonio Lopez de Santa-Anna.

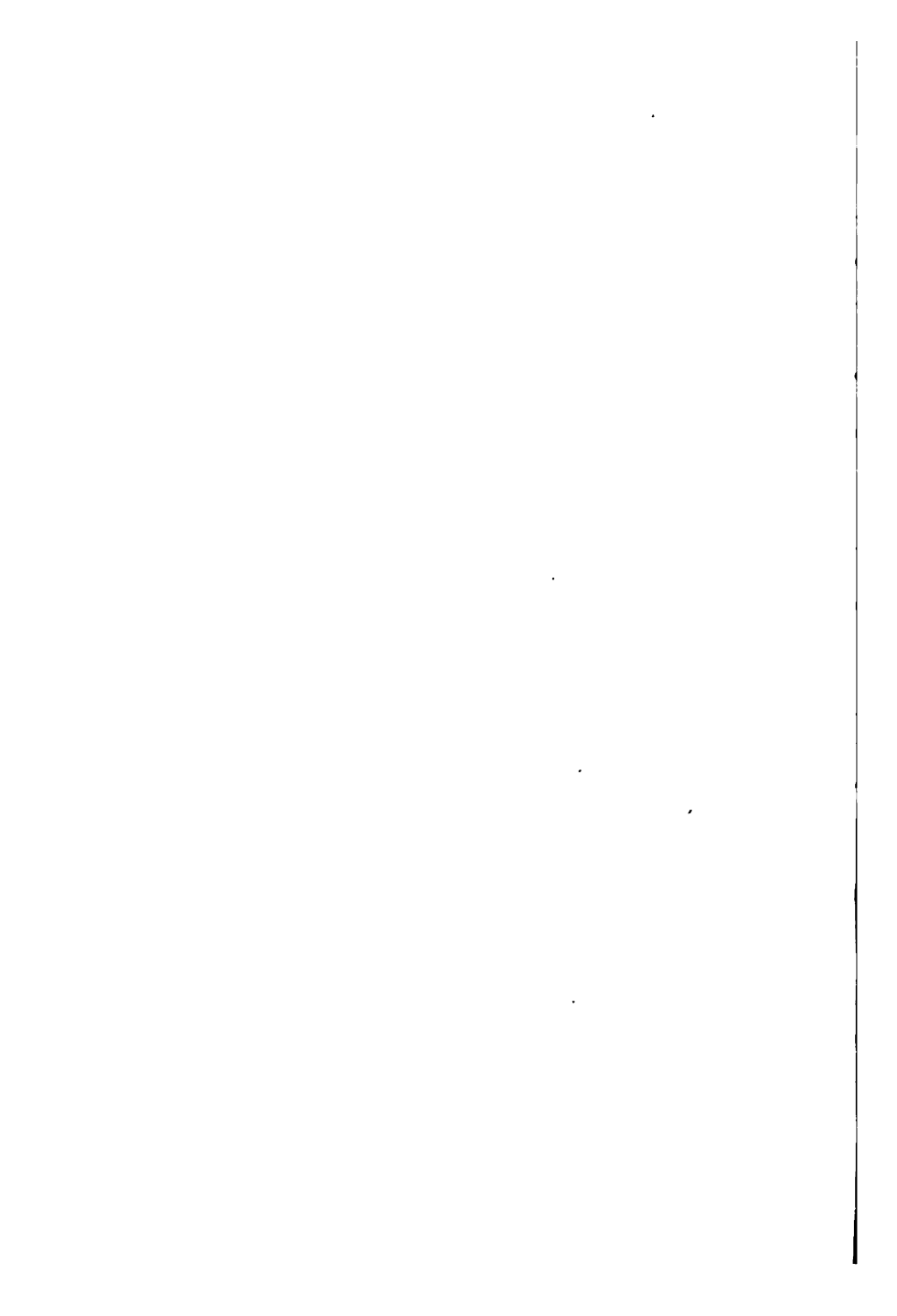


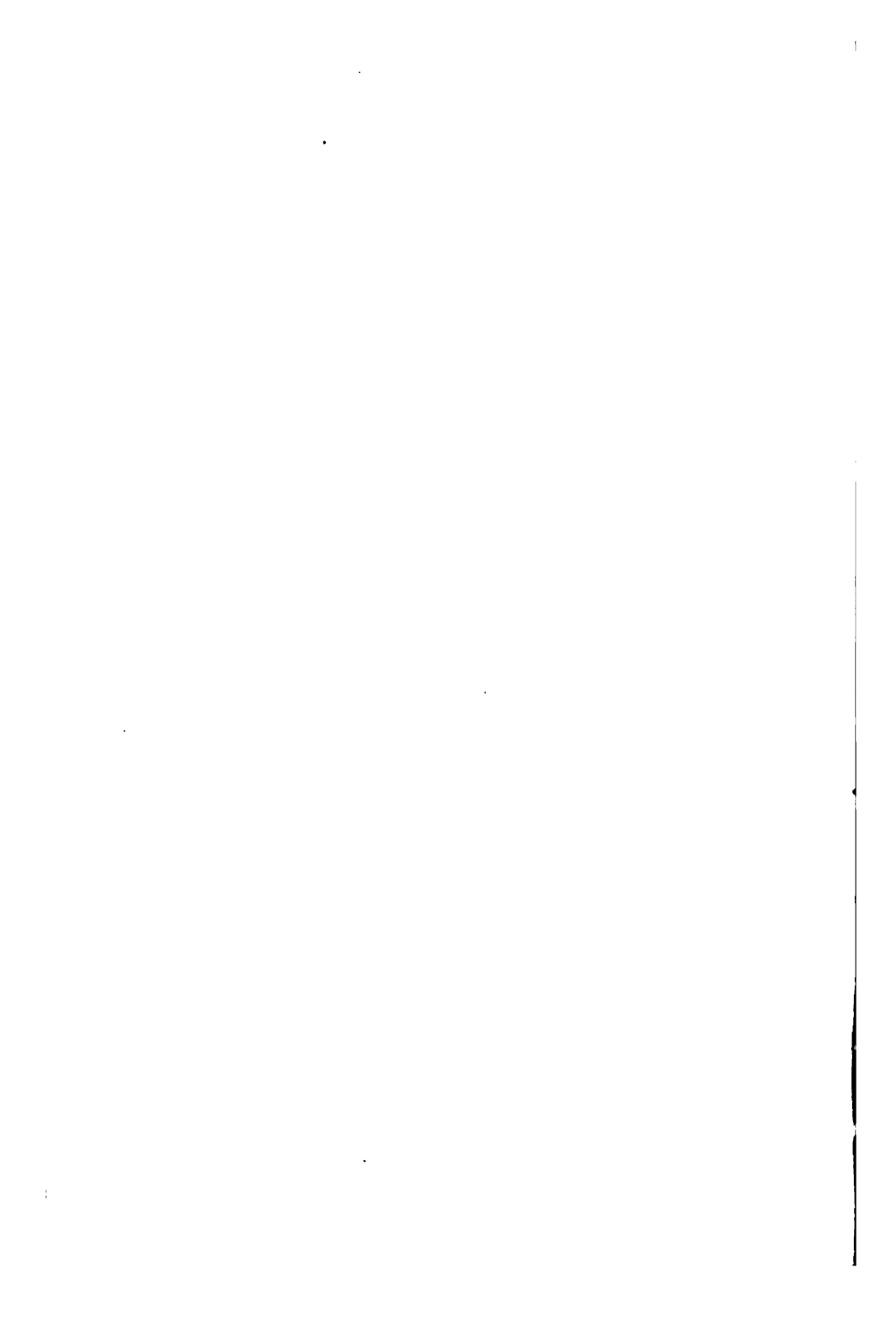


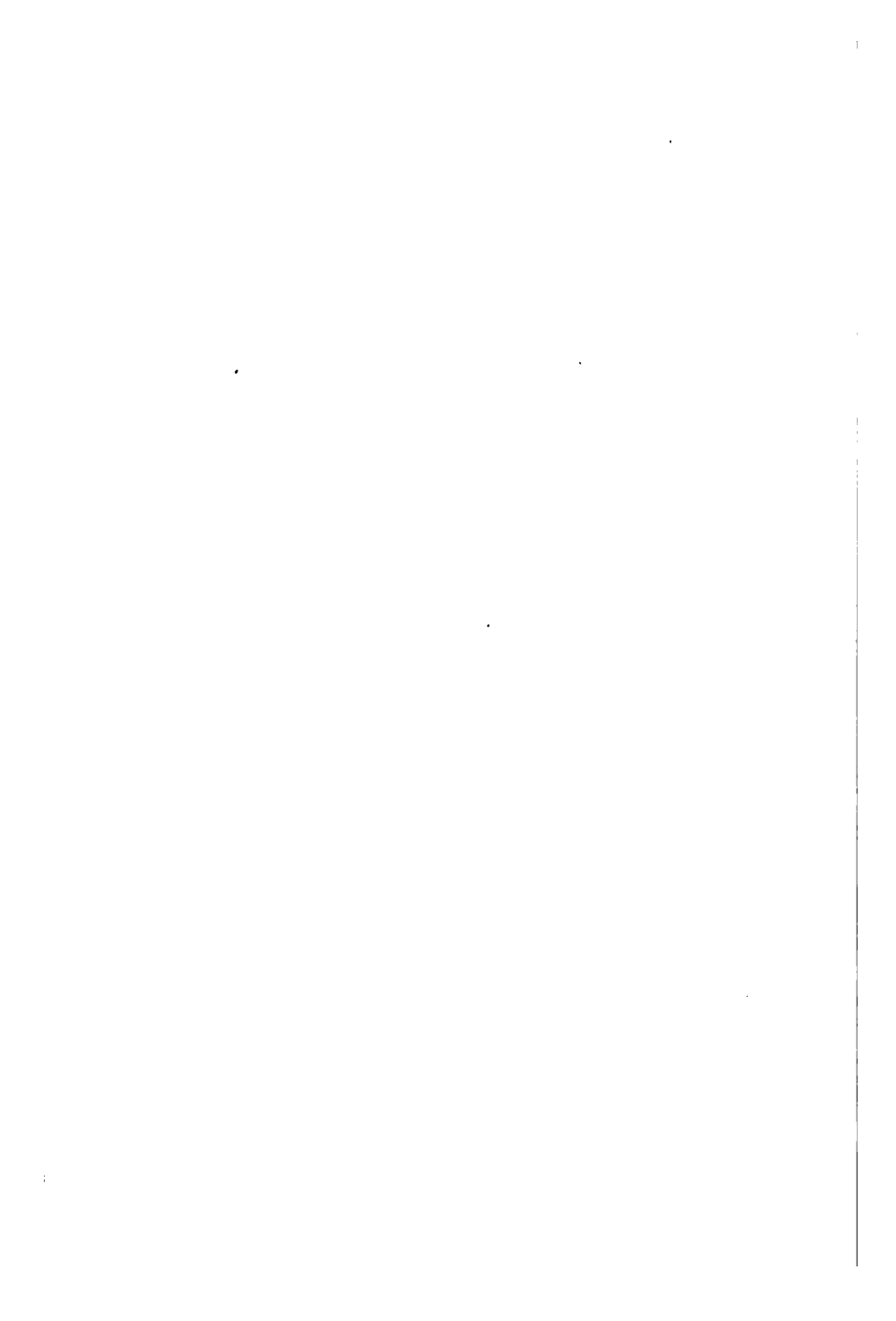


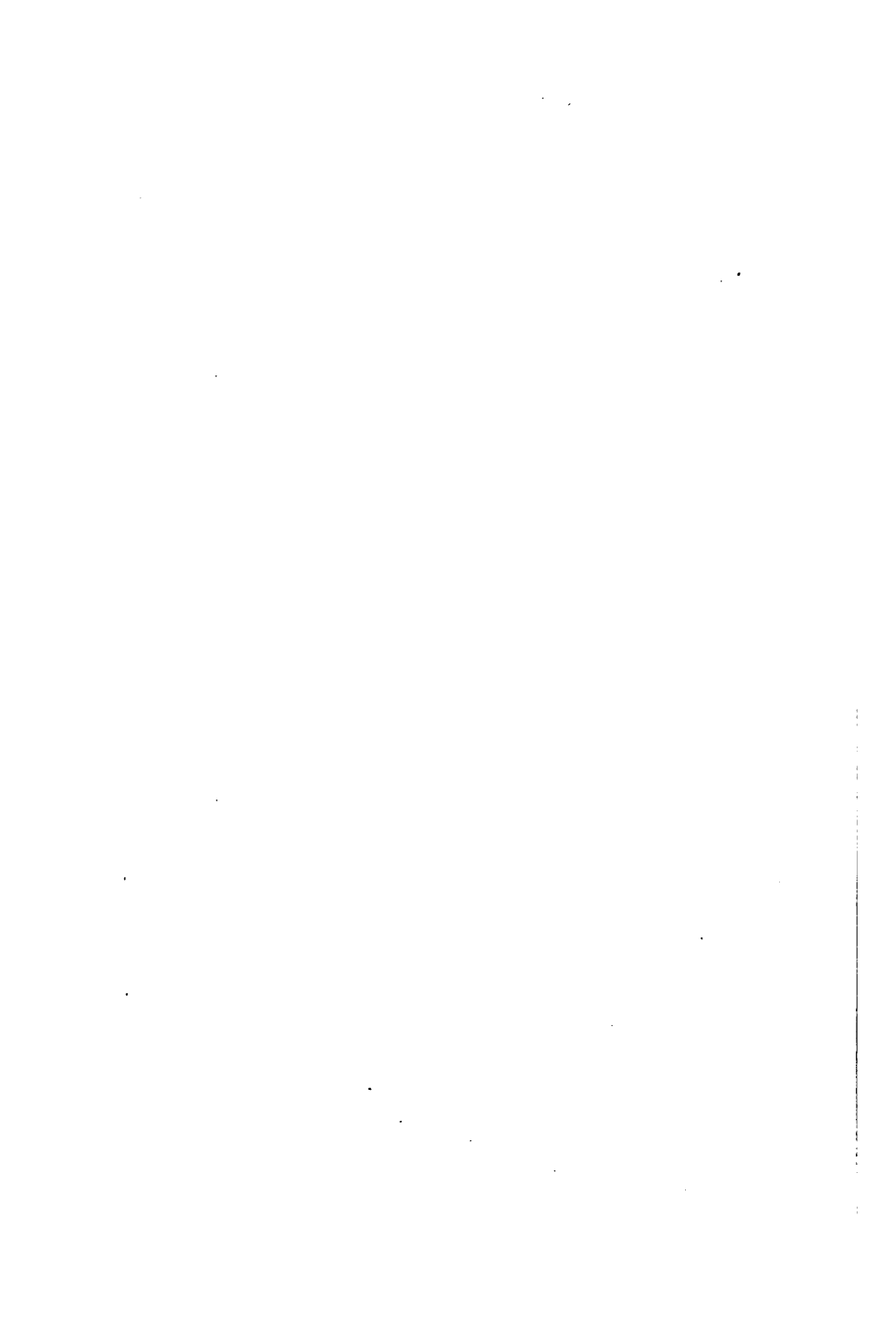


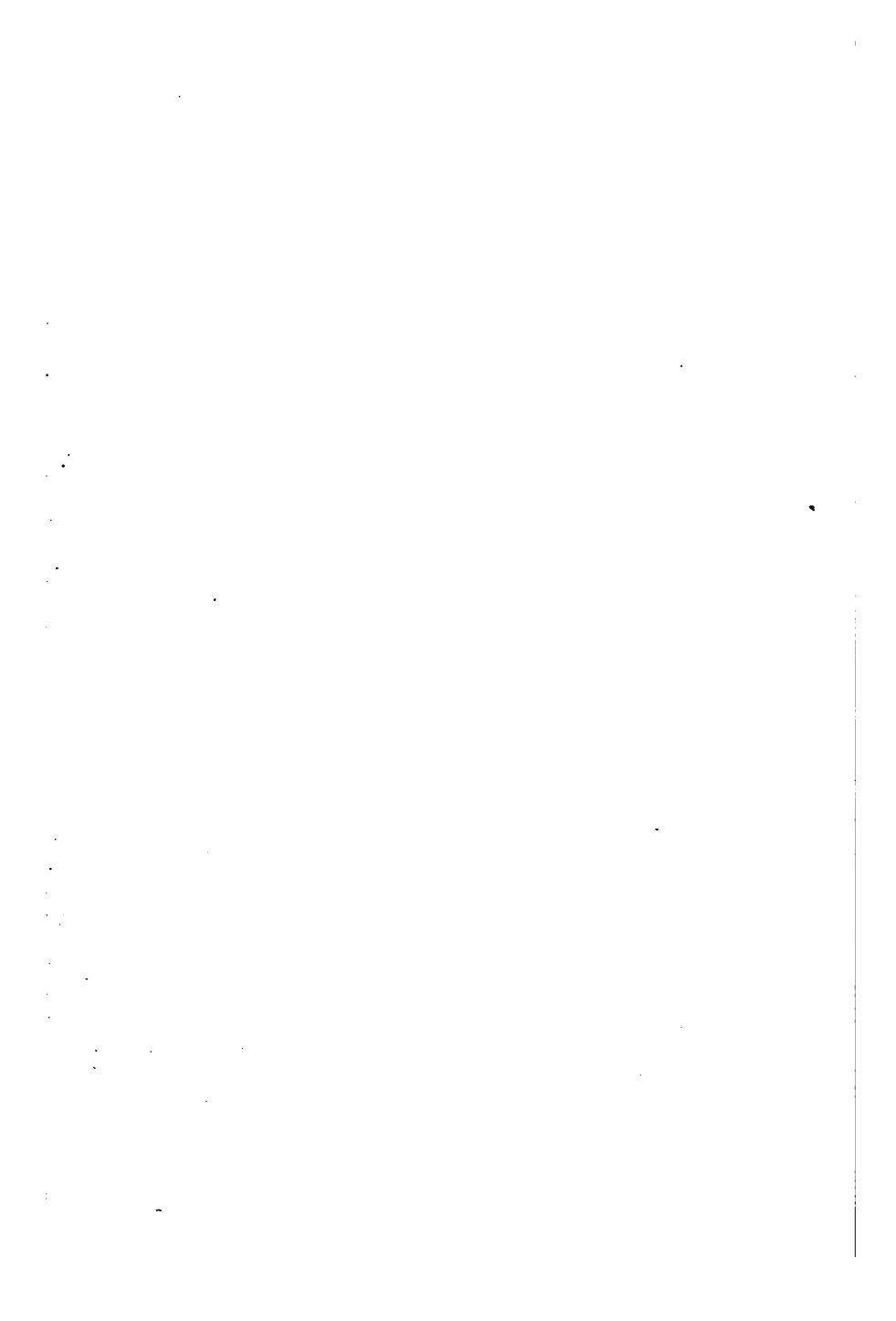


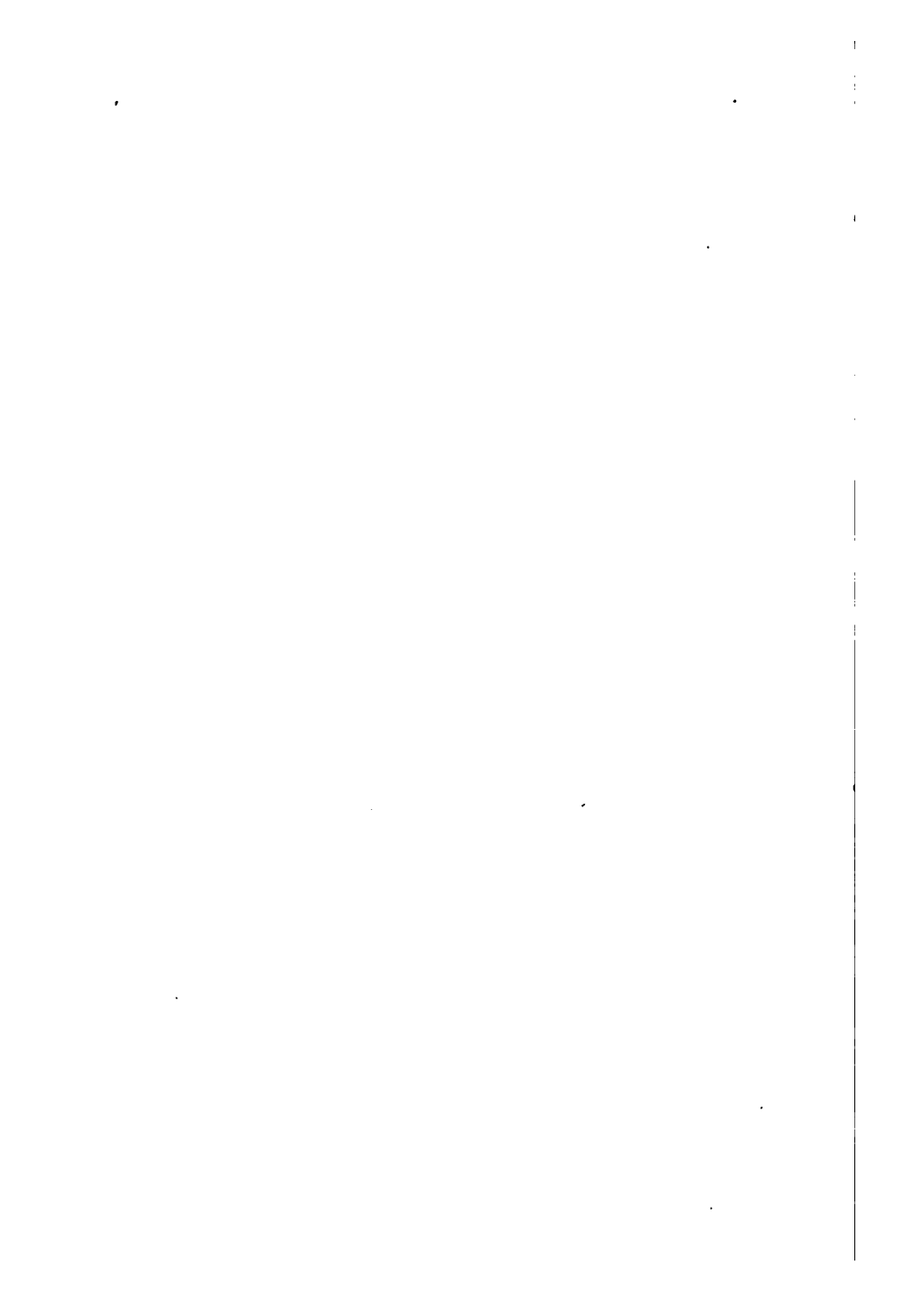


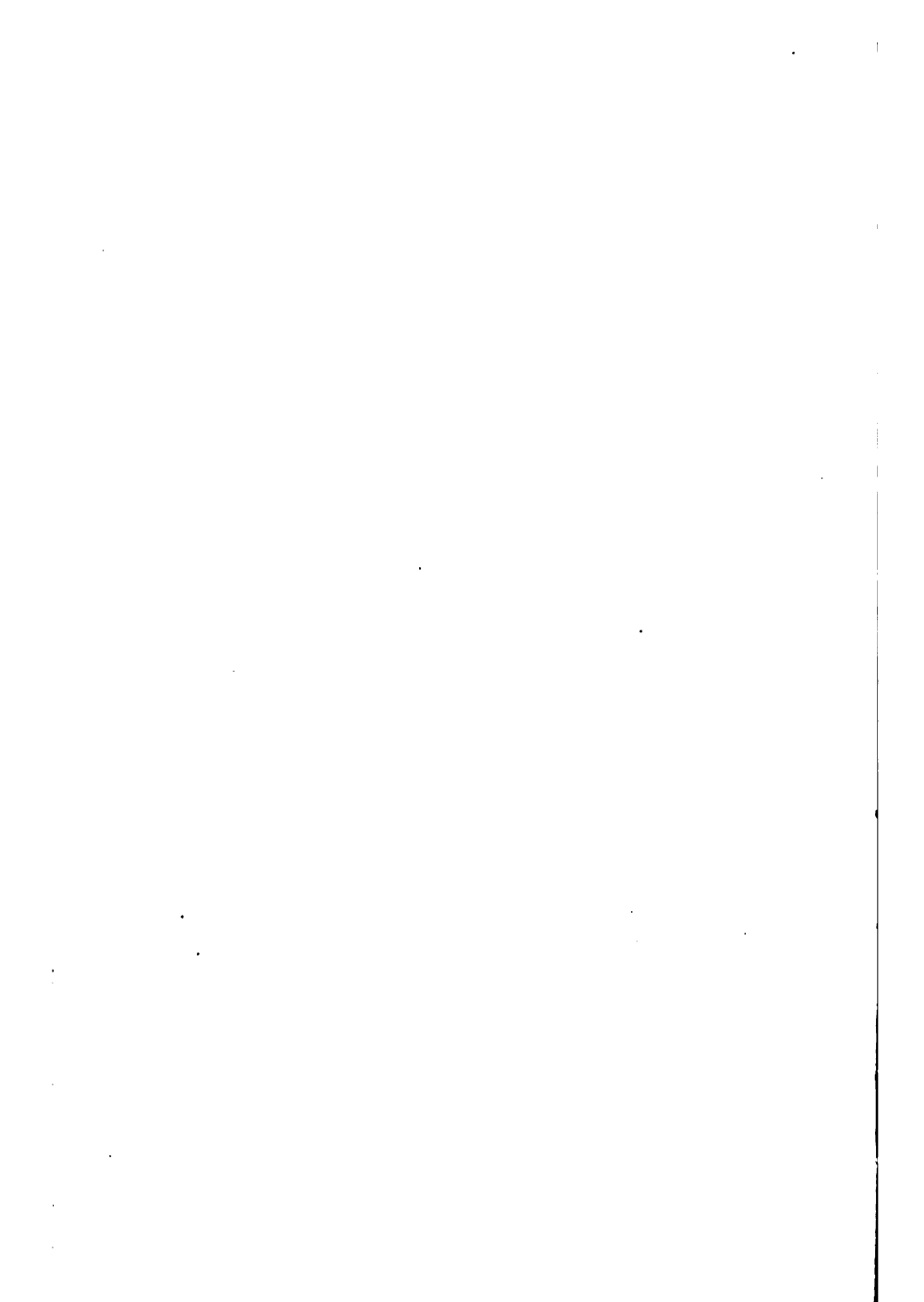




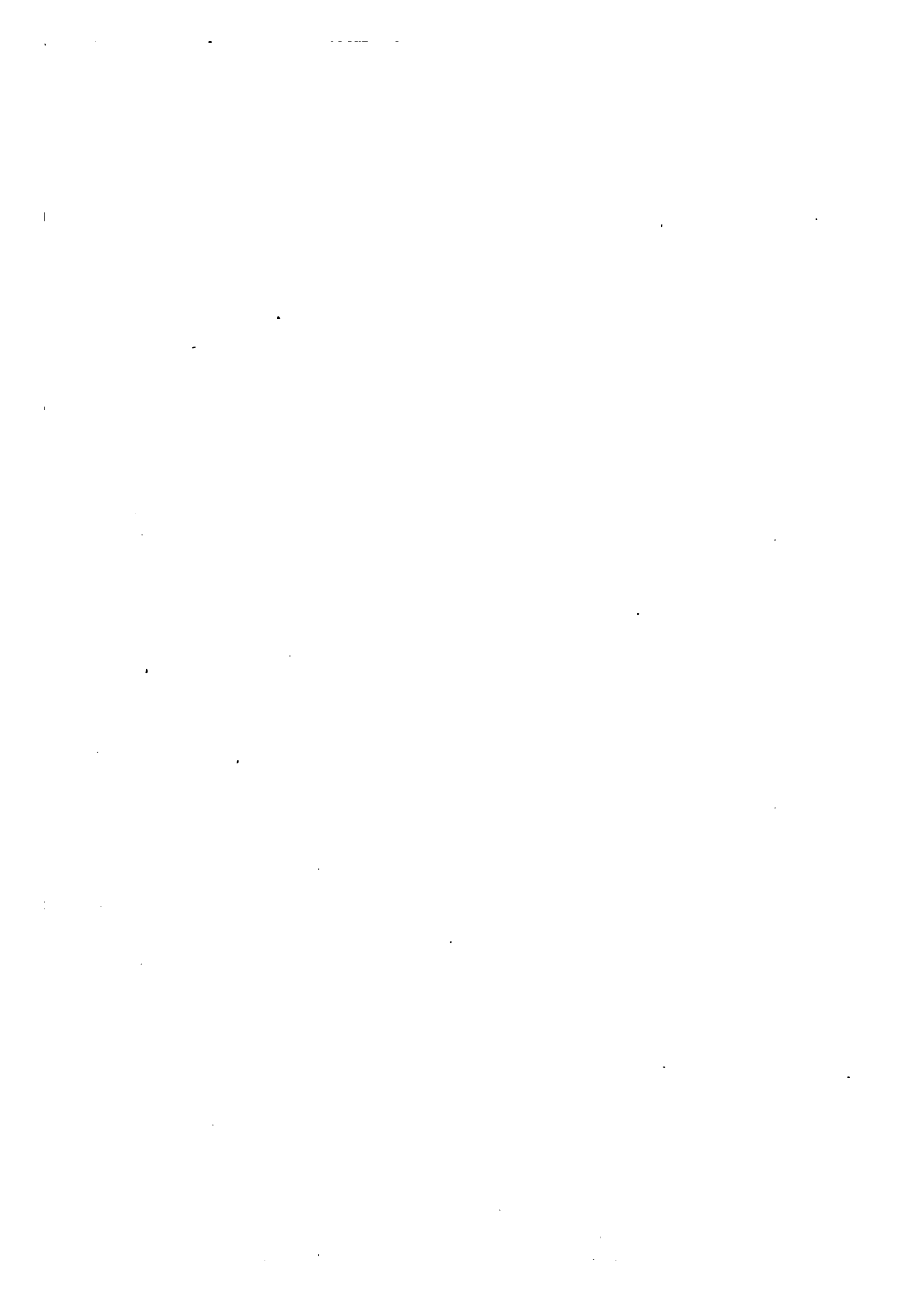


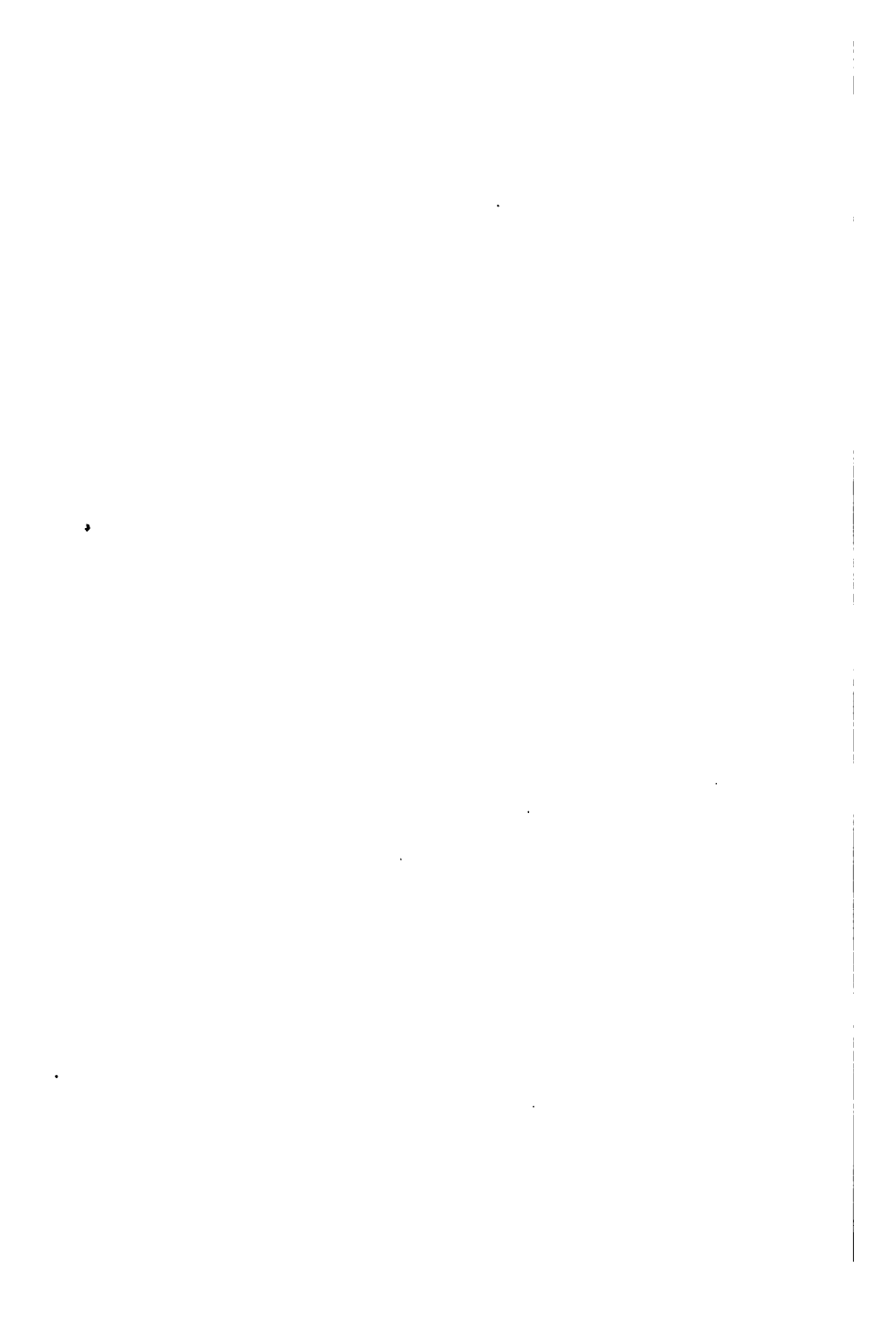


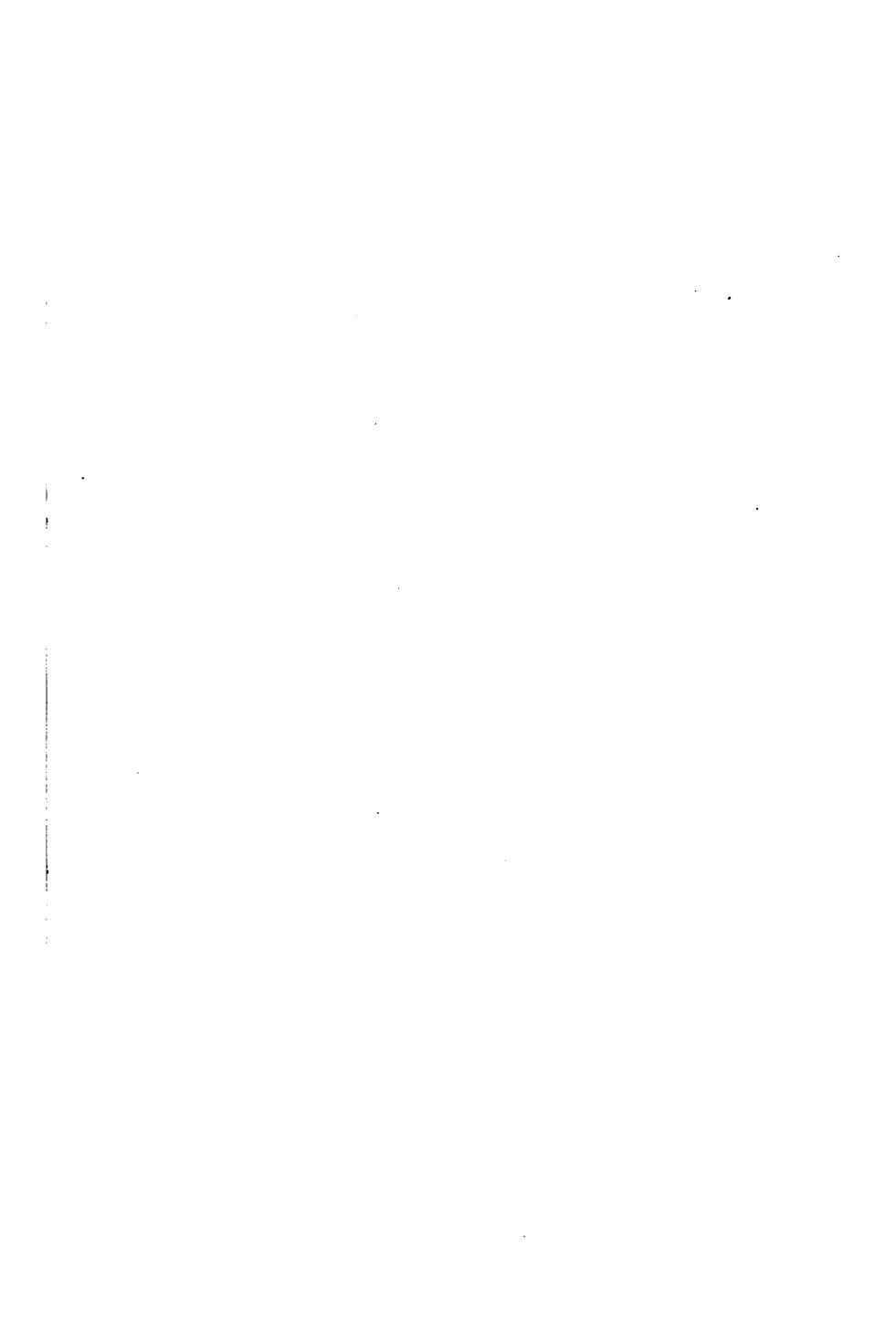




ss 412 74







THE NEW YORK PUBLIC LIBRARY
REFERENCE DEPARTMENT

This book is under no circumstances to be
taken from the Building

[illegible]



